

EL PROBLEMA DEL TRANSITO EN LA HABANA VIEJA.

Por Roberto Perez de Acevedo.

CUANDO en ciertas horas de la mañana se nos alquila para viajes a La Habana Vieja, dentro de la tarifa corriente, puede decirse, con seguridad, que estamos haciendo un mal negocio, a veces con pérdida, pero... ¡hay que estar a las verdes y a las maduras... — dice el obrero del timón, cuando le interrogamos acerca del tránsito en esa parte típicamente colonial de la urbe habanera.

Efectivamente, basta por ejemplo una visita a La Habana Vieja, para observar como en calles como la de Obrapia, Obispo, Habana, Amargura, Teniente Rey y otras, se forma continuamente el "rollo", a pesar de los esfuerzos que realizan los policías del tránsito.

OBSTACULOS

El espectáculo se torna pintoresco y agobiador para los choferes de alquiler y el pasajero que va de prisa, no sólo por la estrechez típica de las calles, sino por la gran cantidad de peatones y determinados carros anacrónicos de tracción animal, que se colocan en el trayecto como obstáculos insuperables. En esa zona existe, como es notorio, gran cantidad de almacenes de viveres, maquinarias etc. En una de las fotos que ilustran estas notas puede notarse, como uno de esos vehículos de carga ocupa completamente la calle, descargando la mercancía en plena vía pública; en la calle Habana, por ejemplo, en ocasiones hay cordilleras de veintenas de automóviles, que lentamente tienen que ir rompiendo el bloqueo, mientras el tranvía también tiene que avanzar despacio y con mucho cuidado para evitar choques o la aventura de alguna máquina que se decida a alcanzar alguna "cabeza de playa".

LA TRABAZON

También es corriente presenciar un "tranque" o "trabazón". Sin embargo por qué, en una o dos manzanas, omnibus, tranvías, carritos de mano, vendedores ambulantes, carros de mulas y otros vehículos, quedan de pronto detenidos formando una masa compac-

ta, como un gran cuerpo que se congestiona y está a punto de que estallen sus arterias. Al principio los conductores, realizan tanteos por aquí y por allá para resolver las molestias del "tranque". El policía, desesperado, busca en las esquinas la causa, pero no la encuentra. Y es entonces cuando los timbres tranviarios, los "claxons" y la aglomeración de los vehículos, forma un maremagnum típico, de donde a veces salen "broncas".

LOS CULPABLES

En tales condiciones, según pudimos observar, es muy difícil encontrar al culpable. Quizá no exista ninguno. La cosa se produce naturalmente, porque sí, como una enfermedad de origen desconocido. Cuando esto ocurre, la mayoría de los pasajeros de los automóviles de alquiler abandonan el vehículo, prefiriendo terminar el viaje a pie, porque piensa que en la esquina próxima ha de repetirse el conflicto.

MILAGRO

Mientras el policía, sudando a mares, da órdenes que no contribuyen aparentemente a neutralizar los efectos del grave problema planteado, de pronto ocurre el milagro. Sin saberse por qué, los vehículos reinician la marcha, se forman de nuevo las cordilleras y... ¡aquí no ha pasado nada!, hasta el otro "tranque".

DE TODO HAY

Sin embargo, se sabe también que algunos malcriados, aun a sabiendas del perjuicio que causan, gozan en provocar esos "tranques", sobre todo cuando van a la vanguardia. Es muy difícil inculparlos, porque siempre hay un pretexto: dicen que se les "ahogó el motor", que el pasajero insistió en que lo dejasen frente a su misma casa, que "el de adelante" no le dejaba vía libre etc.

EN TENIENTE REY Y COMPOSTELA

La esquina de Teniente Rey y Compostela es pródiga en "tran-



ques" y trabazones. Hay que ir para comprobarlo, sobre todo a ciertas horas mañaneras. Infinidad de vehículos de todas clases se estacionan frente a los establecimientos comerciales, aparte de las máquinas de vendedores, agentes etc., como puede advertirse en otra foto lograda por Miralles.

Nótese como un automóvil tiene que realizar una verdadera hazaña para introducirse como una cuña en el pequeño espacio que millagrosamente también ha quedado libre. Cuando mejor sale de la jornada, es con algunos rasguños en la carrocería que cuestan al propietario algunos pesos, mientras las mulitas, ajenas a estas cosas humanas del tránsito, parecen encantadas de la vida.

LA EMPLEOMANIA

En La Habana Vieja hay varios Ministerios y otras dependencias oficiales, donde laboran miles de empleados que tienen que trasladarse a los distintos barrios de la capital. Esto, es decir, los remolinos de peatones, situados en las calles céntricas para esperar los ómnibus y tranvías, también contribuyen a formar verdaderas congestiones en esa zona capitalina.

PROYECTO

Todo ésto viene a demandar, urgentemente, un proyecto de ensanche más acorde con la situación que confronta La Habana debido al extraordinario aumento de su población y a la existencia de muchas calles trazadas durante la época colonial.

Existe un proyecto revolucionario, según se cita en el periódico "El Siglo", aunque el proyecto data del siglo pasado y está basado en la supresión de las calles de Obispo y O'Reilly y la expropiación en bloque de algunas manzanas en La Habana Vieja, con el propósito de trazar una avenida, ensanchándose las calles de Obrapia, Progreso y otras. Por otro lado, se proponía trasladar los almacenes para una zona apropiada.

EL ASPECTO COLONIAL

Claro que, el proyecto señalado en "El Siglo" es lo lógico si prescindimos del valor colonial de muchas casas de La Habana Vieja y el aspecto rememorativo y artístico; pero como existe un nuevo criterio acerca de esas modificaciones y derribos, muy conservados, que nosotros desde luego apoyamos. La Habana Vieja, tal como es, tiene ya mucho de monumento, y es preciso, por lo tanto, pensar en lo que significaría un proyecto renovador drástico. Naturalmente, que el señor Abad, autor del interesantísimo artículo publicado en "El Siglo", tiene ahora otros planes, y como sólo hemos podido leer la parte de su trabajo correspondiente a la edición del 14 de agosto de este año, no sabemos si, finalmente, se ajustará a nuestros puntos de vista fundamentales, es decir, se requiere un proyecto de ensanche y de descongestión del tránsito en la Habana Antigua, que no reste a esa zona la apariencia colonial, de tanto valor turístico y de amable recordación habanera.

BUENA INICIATIVA

Por lo que hemos leído en el citado trabajo, nos parece, no obstante, que la parte del plan de 1899, donde se perfila la creación de una avenida comercial, para "eliminar el tránsito de carga de los almacenes", nos parece de extraordinaria originalidad y muy conveniente dentro de la difícil situación que se confronta, con respecto al tránsito, en La Habana Vieja.

Claro que un proyecto de esa naturaleza, que tendría que ajustarse a leyes especiales y lograr, sobre todo, la cooperación de los comerciantes y almacenistas, requiere en planteamiento de base económica de mucha magnitud, pero precisamente se ha dicho, que los cubanos, lo que necesitan mayormente para progresar en muchos sentidos, es pensar en grande y acometer aquellas obras que, aunque impresionen por su volumen, resulten, después de realizadas, exponentes de cultura y dinamismo constructivo.

LA AVENIDA COMERCIAL

Insistimos en que el antiguo proyecto de construir la Avenida Comercial ex excelente, moderna, y muy de acuerdo con la creación de zonas especiales. Descongestionada La Habana Vieja de los almacenes, bien por vía de expropiación y a través de una política de colaboración por parte de los mismos almacenistas y comerciantes, en forma de que nunca sus intereses sufran perjuicios, sino más bien alcancen nueva valorización, corresponderá después al Gobierno la obra de restauración de muchas casonas coloniales de indudable valor histórico y arquitectónico que hoy, poco a poco, se van destruyendo.

Un almacenista de La Habana Vieja, con quien conversamos recientemente nos decía, con muy buen juicio, que la situación de su almacén en esa zona de la capital, estaba íntimamente relacionada con la cercanía al puerto, de donde le llegaban con más rapidez los embarques; pero también nos dijo, cuando le hablamos acerca de la necesidad de trasladar esos almacenes a un barrio especialmente planeado para la carga y descarga de mercancías, que él era hombre progresista, abierto a todas las ideas, pero estimaba que para un proyecto de esa naturaleza se necesitaban no sólo una gran propaganda, sino también una enorme inversión de capital, y sobre todo, el parecer unánime de los almacenistas y comerciantes, así como un estudio científico acerca de el aspecto económico del proyecto. Terminó diciéndome que, aunque español, desde hacía muchos años residía en Cuba, creando una familia cubana; que amaba la Habana Vieja como el que más, y que era el primero en pedir su embellecimiento y restauración.

—Ve usted este viejo almacén —dijo al despedirse—, pues aquí ha pasado casi toda mi vida. Desde muy joven. Comencé de peón, hace cerca de cuarenta años. Ahora soy uno de los dueños del almacén. Las paredes de este viejo edificio son como una prolongación de mi hogar. Sin embargo, el progreso es el progreso. Y para mí, en caso de que ese magno proyecto pueda realizarse, será de gran agrado restaurar esta casona, brindándole todo su primitivo aspecto y trasladar aquí a mi familia... Pero en fin, allá veremos...

OTROS PELIGROS

La estrechez de la Habana Antigua y el gran número de peatones, que necesitan ir en "fila india" para transitar, determina que la crónica policiaca registre diariamente infinidad de accidentes. En primer término, cualquier choque de vehículos corrientemente lleva la secuela de un peatón estropeado.

Además, muchos peatones, distraídos, maquinalmente bajan la acera y son atrapados por ómnibus o automóviles que cruzan rozando prácticamente el contén. Esto no acontece en las calles anchas, por donde los vehículos pueden correr apartándose lo suficiente de las aceras.

LA POLICIA

Hemos expuesto ya las fatigas de los policías de tránsito para cubrir el servicio en La Habana Antigua. Estas autoridades realizan extraordinarios esfuerzos por cumplir con su deber, pero hay ocasiones en que el problema no tiene solución, como ya anotamos.

LAS AGLOMERACIONES DE PUBLICO

Hay en La Habana Antigua, no los postes sino "las esquinas de la muerte". Son aquellas donde se estacionan por la mañana cientos de empleados para esperar ómnibus y tranvías. Muchos accidentes se han registrado, cuando los "racimos humanos", que penden de los vehículos, colmados a más no poder, tropiezan con esos grupos. Hace algún tiempo se dió el caso, que recordamos, de una señora que sufrió la fractura del cráneo, al ser empujada contra la pared por un grupo de personas colgadas en un tranvía que marchaba a mucha velocidad.

LOS DESVIOS

En una de las fotos que ofrecemos, puede notarse, además, como un ómnibus, después de rozar en la plataforma de un tranvía, hace un ligero viraje, amenazando a una señora que imprudentemente, o no pensando que el ómnibus seguiría su marcha, trata de cruzar la calle. Esto sucedió, como se ve en la foto, en Habana y Empedrado, aunque observamos que el policía le "tomó el número" al culpable.



LOS MEJORES CHOFERES

Se ha dicho, y es verdad, que los mejores choferes del mundo son los habaneros, dentro de las condiciones en que tienen que realizar su trabajo. La Habana comparativamente, se ha calculado que es la ciudad que tiene mayor número de vehículos en América; pero nosotros quisiéramos saber como se las arreglaría un conductor de ómnibus o de automóvil de alquiler extranjero, corriendo por La Habana Vieja. Hemos dicho corriendo equivocadamente, porque por allí el que corre está perdido o... manda al Cementerio a los demás...

En fin, parece demostrado claramente, que la congestión del tránsito en La Habana Vieja es asunto que debe ser atendido urgentemente por las autoridades municipales o por el Gobierno central, porque el problema, día a día, adquiere mayores relieves alarmantes. Los accidentes se suceden en una escala considerable, y las pérdidas de tiempo, para los negocios, debido a los "trancues" típicos es digno de considerarse también.

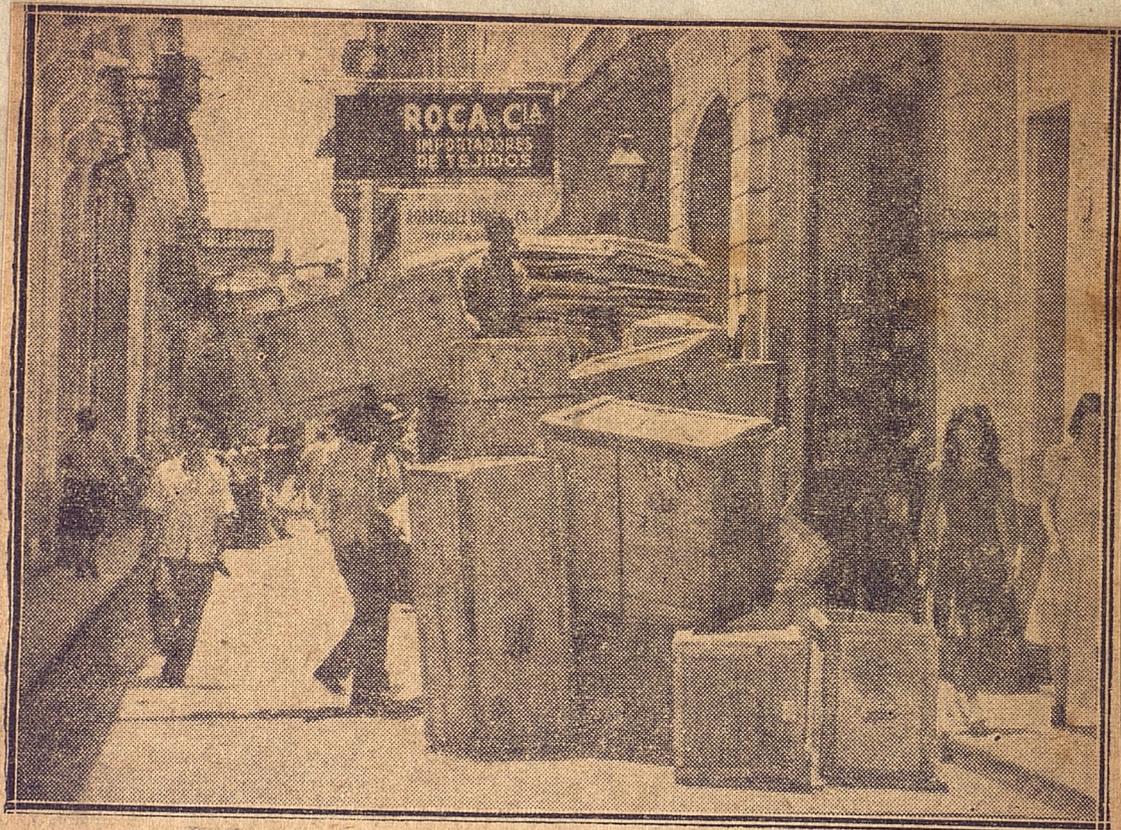
A lo que si nos oponemos, sin que esto sea una estridencia de mal tono, sino deseos de que no se trate de curar un mal levantando otra dolencia, es a los proyectos de derribos y otras medidas drásticas con perjuicio del ambiente colonial de la zona.

Ynf. Sep 10 / 46



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Esta escena es típica en La Habana Vieja. El tránsito interrumpido en una calle por la descarga de mercancías en plena vía pública.



Marchando por aquí y por allá,
en distintas direcciones, en busca
de las arterias vitales y con-

gestionadas de La Habana Vieja,
estos vehículos donde no falta el

carro de tracción animal, pronto
formarán parte de los "tran-
ques" y trabazones.

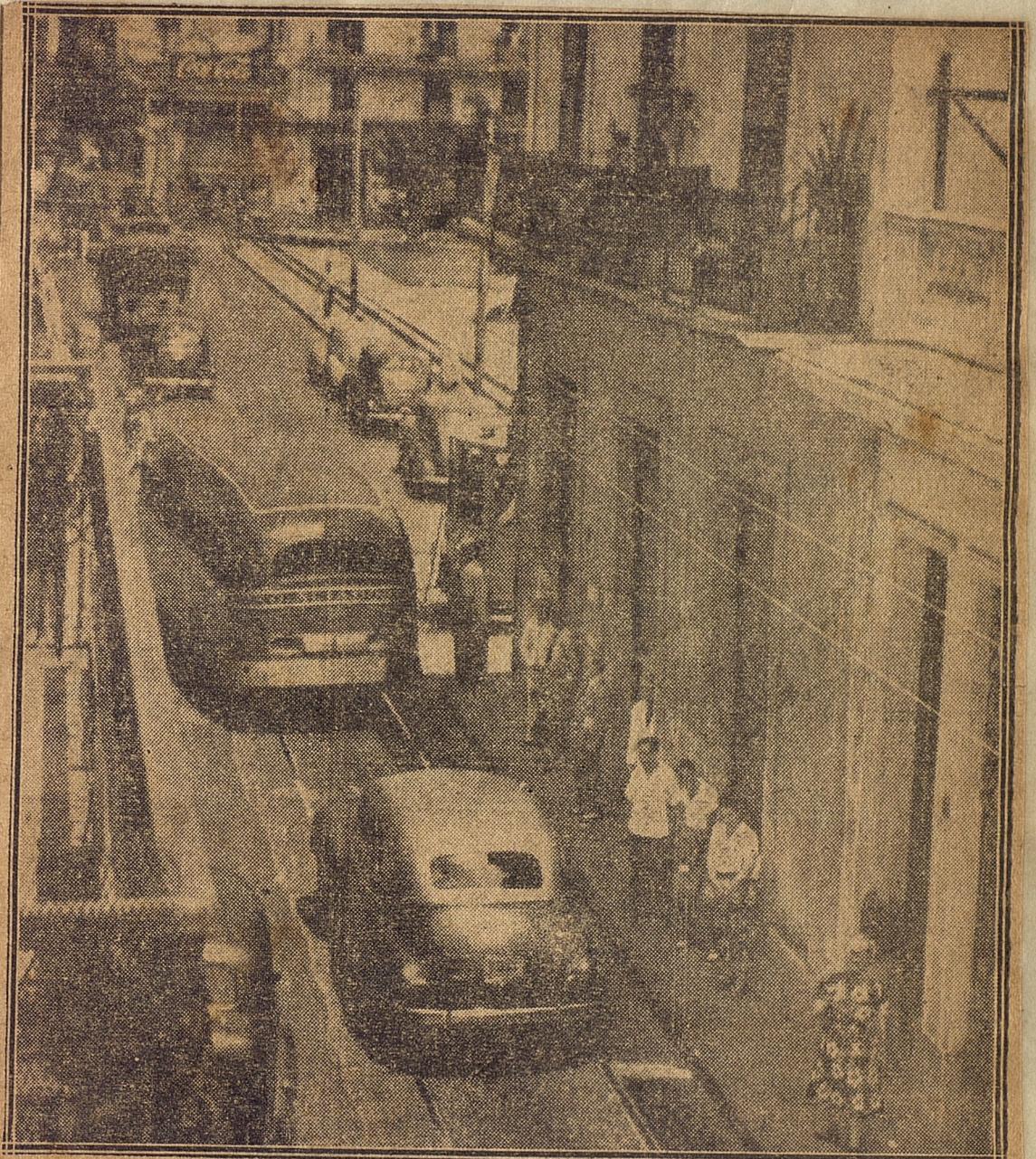


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL PATRIMONIO
CULTURAL DE LA HABANA



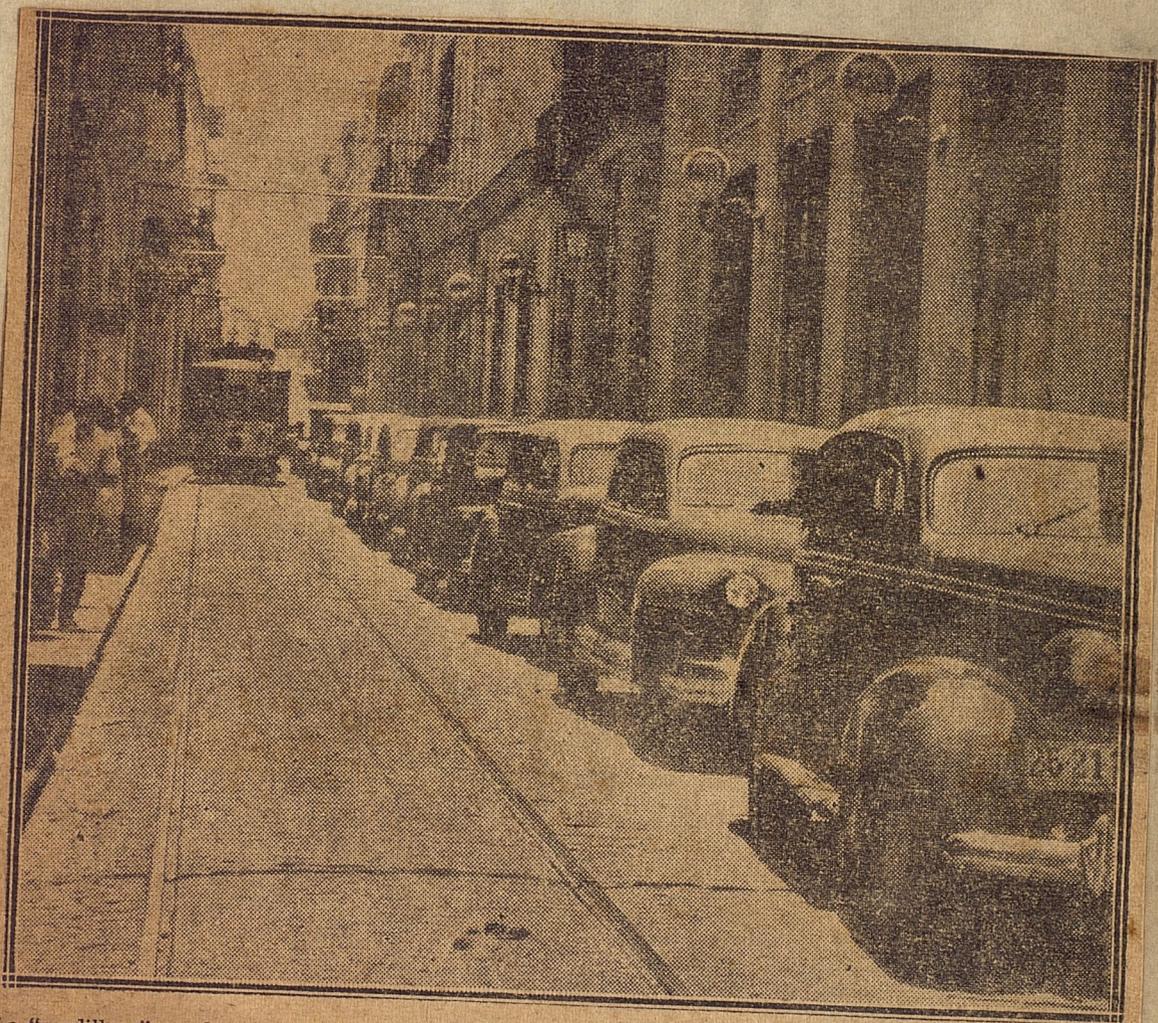
Entre los carros de carga, estacionados frente a los edificios, un automóvil hace milagros para escurrirse, pero logra salir bien, es decir, con desperfectos en la carrocería, mientras las mulitas, encantadas de la vida, se "cuentan sus cosas."



La estrechez de las calles, por un lado y ciertas imprudencias por otro, contribuyen a estos ac-

cidentes. Un ómnibus tropieza con la defensa de un tranvía y tiene que desviarse para evitar

mayores males; se encima, en un viraje, hacia la esquina, amenazando a un transeunte.



La "cordillera" en plena marcha, mientras el resto de la calle es ocupado por el tranvía, que tiene que marchar lentamente para evitar los choques...